

DE LA IMPULSIVIDAD Y LA VIOLENCIA A LA ESCRITURA DE UNA HISTORIA COMPARTIDA

PRESENTACIÓN DE UN CASO CLÍNICO

Aixa Larrabide*

“La violencia amenaza la posibilidad misma de la vida psíquica. (...) opera como no elaborable y constituiría traumatismos psíquicos de efectos perdurables. Serían traumatismos que pondrían en jaque la capacidad de memorizar, de imaginar y de simbolizar (...), una de sus manifestaciones se evidencia en la inserción y despliegue escolar, ya sea a nivel relacional y/o de aprendizaje”

(Gluzman, G.; Dubkin, A. y Schejtman, C., 2008)



El presente material clínico aborda el trabajo analítico a partir de la consulta por Diego, un niño que al momento de inicio del análisis tenía seis años de edad. El abordaje del caso comprende el período de mayo de 2015 hasta la actualidad, realizado desde una perspectiva del psicoanálisis vincular. Diego tiene Certificado único de discapacidad (CUD) por “Perturbación de la actividad y la atención. Trastorno del desarrollo de las habilidades escolares no especificado”, tramitado por la familia previamente a la primera consulta.

Diego concurre a la institución de espacios terapéuticos para personas con discapacidad donde lo atiende semanalmente en el espacio de psicología y a un espacio de psicomotricidad grupal junto otro paciente donde se desarrolla un espacio de juego compartido. Se trabaja interdisciplinariamente con la psicomotricista para abordar el caso en conjunto.

Por solicitud de los padres, María y Marcos, quienes se encuentran separados y sin diálogo entre ellos, las primeras entrevistas se realizan a ambos de manera individual. María y Marcos son profesionales aunque no ejercen.

* Licenciada en Psicología. (UBA, 2010). Prof. en Enseñanza Media y Superior en Psicología (UBA, 2013). Egresada de las Carreras de Especialización de Psicoanálisis con Niños (UCES-APBA, 2014) y Psicoanálisis con Adolescentes (UCES-APBA, 2016), con tesis en curso.

Concurre a la primera entrevista María, la madre, quien refiere como motivo de consulta las dificultades de su hijo en el área escolar. Diego se encontraba en ese momento en primer grado, con dificultades en el acceso a la lecto-escritura y conflictos vinculares con pares y docentes. El niño concurre a primer grado en jornada simple con una acompañante externa, quien permanece la totalidad de la jornada escolar con él. La presencia de la figura de la acompañante fue solicitado por la escuela debido a desbordes que Diego presentaba ante situaciones de aprendizaje que le presentaban dificultad. Tiraba los útiles de la mesa, los rompía, golpeaba a compañeros y docentes.

María dice haber sufrido antes de la separación algunas situaciones de violencia verbal y física por parte de Marcos, el padre de Diego, aunque nunca hizo la denuncia. Tienen una gran dificultad entre ellos para poder acordar cuestiones referidas a la crianza de su hijo, quien convive alternadamente con ambos padres, trasladándose de una casa a la otra día por medio. María refiere que su hijo siempre fue muy inquieto, él es “el rey de la casa”. “Siempre tuvo dificultades en jardín de infantes porque pegaba a sus compañeros y recibíamos quejas de las docentes, pero ahora que está en primer grado no está pudiendo aprender a leer”, situación que preocupa a la escuela y a los padres. Se angustia al comentar que Diego es agresivo verbalmente con ella. “Me dice puta, mujer irritante”, refiere que sabe que esas son palabras del padre pero que ella ante esto no sabe cómo frenarlo y algunas veces termina pegándole o agarrándolo de los pelos para que pare.

En la primera entrevista con el padre, me encuentro con un hombre serio, de pocas palabras que se muestra enojado con la situación y dice “este es un problema de los adultos trasladado a Diego, él no tiene por qué estar viniendo acá”. Refiere sentirse culpable por las situaciones que su hijo vive y vivió aunque culpa a su ex mujer, refiere que ella “lo provocaba” para despertar su agresividad, refiere que es “mentirosa, manipuladora y depresiva”. “Diego de grande ya se va a dar cuenta de quién es la madre y vas a ver que va a querer vivir conmigo; la madre está loca, ella viene de haber tenido un padre golpeador”. A partir de estas primeras entrevistas se hace evidente en los padres un discurso en el que se ubica el peligro afuera, como si algo de lo propio rechazado debiera ser expulsado al exterior y el amor del niño como algo a disputarse entre ellos permanentemente. Situación que lo deja a Diego en medio de un embate violento permanente entre sus padres.

En las primeras sesiones, observo un niño inquieto con principal interés en el dibujo, representa situaciones de guerra, muerte, estrategia y vigilancia. Suele realizar sonidos y onomatopeyas que simulan bombas o disparos cada

vez que algo no es de su agrado. Responde a las preguntas con disparos o agresiones verbales, moviéndose permanentemente. Su primer dibujo es una casa con un personaje que vive solo. "Alguien presiona un botón para cerrar la compuerta y evitar que destruyan la casa". Dibuja solo en hojas blancas y con birome negra, no permite sugerencias ni coloreado en sus producciones. Se muestra mayormente serio y con una actitud corporal de ataque, como defendiéndose de algo. En reiteradas oportunidades le digo que este es su espacio y que yo voy a intentar ayudarlo a entender las cosas que lo enojan tanto.

A la tercera semana de tratamiento se realiza una entrevista con la madre, quien solicita explicitación del encuadre de tratamiento, con actitud de cierto control acerca de lo que se hace y hará en el marco de las sesiones. Pregunta por el "diagnóstico", quiere saber si hay algo "genético" para que su hijo sea así. Paralelamente el padre se muestra reticente a las intervenciones, dice que "no cree en la psicología" y que es la madre quien hace las cosas mal, lo que me hace pensar en varias aristas de la violencia en este caso: violencia en la familia, redoblada por el diagnóstico que es otorgado desde la Junta de Discapacidad: *"El diagnóstico implica una operación desubjetivante, en la que el niño queda "borrado" como alguien que puede decir acerca de lo que le pasa"* (Janin, B.; 2011).

Se trabaja paralelamente con ambos para que puedan preguntarse acerca de cómo su relación está implicada en el sufrimiento de Diego y en su dificultad escolar. Pienso aquí en las teorizaciones de Beatriz Janin (2011) en relación a la violencia ejercida en dos pasos: Según Janin (2011) *"Es una violencia en dos pasos: el niño quedando desbordado por los malestares de los adultos y por otro lado este malestar que produce en él efectos de difícil tramitación. No se escucha su sufrimiento sino que se lo "diagnostica" y sanciona por los trastornos que muestra"*.

Durante las semanas siguientes, Diego dibuja naves espaciales que llegan a la tierra, identificándose con el personaje que "hace explotar todo". El trayecto desde la puerta al consultorio suele hacerlo corriendo, como si estuviera en un juego de guerra, disparando y escondiéndose de los terapeutas de la institución y otros concurrentes. Dice que hará explotar la institución, me dispara, juego a morirme y esperar que pida que reviva. Paulatinamente comienzo a introducir entre sus juegos de guerra y destrucción material de construcción, le propongo armar algo juntos y defendernos de los ataques: "qué difícil debe ser pensar en medio de una guerra, ¿no?". Acepta algunas sugerencias en sus construcciones, aunque con una actitud de desconfianza y dando la apariencia de estar por romper todo lo construido permanentemente. Citando a

Calzetta (2004) *“Cuando en el conflicto entre Eros y Tánatos toma la dirección de la simple eliminación de las tensiones, el psiquismo se ve obligado a apelar a recursos elaborativos más primitivos ligados a la destructividad. (...) “Se es en la medida en que se pueda eliminar físicamente al otro diferente, o dañarlo de alguna manera”.*

La primera entrevista a los padres en conjunto, a dos meses del tratamiento del niño, se desarrolla con altos grados de agresividad verbal del padre hacia la madre. En la misma aparecen reproches de él hacia ella por haber formado una nueva pareja y por una aparente infidelidad sumado a disputas de tipo económicas. Durante la sesión los padres se reprochan mutuamente las faltas del otro con imposibilidad de pensar o nombrar a su hijo en su malestar. Al intentar intervenir ante la agresividad verbal de Marcos hacia María me agrede verbalmente a mí: “Sos una puta psiquiátrica”, “Bueno, se juntaron las putas”, por lo que se da por finalizada la entrevista haciendo firmar a ambos padres una constancia de reunión en la que se deja registrada la agresión verbal. Ante esto comienzo a pensar en el lugar como analista en la transferencia parental. Esta familia demandándome en tanto “padre”, para ordenar, establecer diferenciaciones y acotar los desbordes de la pulsión. Y este niño demandándome en una doble función, paterna, que ordena y establece diferencias y al mismo tiempo materna que dé sostén necesario para lograr cierta continuidad y seguridad a su integridad psíquica. Ante esto y las dificultades de Diego para aprender en la escuela pienso en los efectos de la violencia sobre la actividad del pensar *“... el ejercicio absoluto del poder de uno o más sujetos sobre otro, que queda ubicado en un lugar de desconocimiento; esto es, no reconocido como sujeto de deseo y reducido, en su forma extrema, a un puro objeto. Dicho de otro modo, consideramos a la violencia por su eficacia, la de anular al otro como sujeto diferenciado, sumiéndolo en una pérdida de identidad y singularidad que señala el lugar de la angustia”* (Rojas, 1990).

En la siguiente sesión el niño llega con su padre expresando que no quería venir, el padre no habla. En sesión le comento a Diego que estuve con sus padres juntos, y que me imagino lo difícil que debe ser para él estar en medio de esa situación. Iniciamos con el niño juego de burbujas en el que en primer lugar jugamos a explotarlas en el aire y luego a evitar que exploten. En lugar de jugar uno contra el otro le propongo un juego en conjunto, perdemos los dos juntos cada vez que la burbuja explota. El juego consiste en dar y recibir las burbujas sin que exploten. Ambos tenemos que cuidar algo (las burbujas) que circulan entre nosotros para no perder. Se muestra entusiasmado y relata sus logros al padre al finalizar la sesión, como necesitando su aprobación.

En las siguientes sesiones realiza “víboras radioactivas” cortando y pegando material. Solicita dejarlas en el consultorio: “Cuidá que otros nenes no la rompan”. Accedo a esto y a la siguiente sesión se asegura de que yo haya cumplido con lo pactado. Aparece por primera vez la pregunta acerca de si lo quiero o no. Respondo que él me importa mucho, por eso guardé las cosas que son importantes para él y que quiero ayudarlo porque debe ser muy difícil estar en una situación de guerra constante. Guardo algo valioso para él pero al mismo tiempo lo más peligroso, lo agresivo y destructivo como “sus víboras radioactivas”. Se queda pensativo. Citando a Beatriz Janin (2011): *“El niño se halla solo frente a un exceso de estímulos que no puede metabolizar y que, en lugar de ir construyendo un funcionamiento deseante, queda en un estado excitación permanente...”*. En análisis, sus producciones dan muestras de un intento de ligar algo de su sufrimiento, buscar un lugar que aloje ese exceso no metabolizado.

A lo largo de los meses del tratamiento, procuro ser cuidadosa en las entrevistas a padres, por lo que en la misma semana cito a uno y al otro por separado, procurando cautelosamente mis palabras, alojando a ambos, teniendo en cuenta que estos padres se encuentran en una posición en la que intentan permanentemente que yo me incline hacia uno o el otro, respectivamente, quedando transferencialmente en el mismo lugar de tironeo en el que se encuentra mi paciente. Durante las entrevistas vuelvo permanentemente a mostrarles cómo esto repercute en Diego, ya que tanto la madre como el padre, al venir a entrevistas, suelen hablarme de todo lo que el otro hace mal sin implicarse en el sufrimiento de Diego.

Paralelamente, se mantienen entrevistas periódicas con la acompañante terapéutica, quien requiere también sostén por estar en medio de este “campo de batalla” de lunes a viernes. Recibe embates de la madre, el padre, la escuela y algunas veces de Diego, ante sus estallidos violentos en el ámbito escolar. Se mantienen conversaciones telefónicas y reuniones periódicas con la escuela en las que se procura no repetir la falta de comunicación de sus padres y al mismo tiempo buscar desde la escuela, parafraseando a Winnicott, “condiciones ambientales suficientemente buenas” con el objetivo de lograr una mirada que pueda alojar al niño en sus crisis en lugar de responder con decisiones expulsivas. Para ello, se plantean referentes escolares que puedan sostener a Diego, además de la acompañante, procurando el tejido de una red posible en este contexto de destrucción y violencia. Se indica evitar informar a los padres ante cada crisis, teniendo en cuenta que esto terminaba generando situaciones de mayor violencia en el hogar.

A lo largo de los meses, Diego empieza a aceptar realizar tareas escolares, aunque aún con poca tolerancia a cambios inesperados en la rutina de la escuela o con crisis, que implican pegar o morder a su acompañante cuando no puede responder a alguna de las actividades propuestas por los docentes. Se interviene con la acompañante ayudándola a no responder especularmente a la agresividad de Diego, ya que es un niño que inicialmente genera rechazo en el ámbito escolar, tanto de sus compañeros como docentes, por su actitud despótica y agresiva.

Se realizan sesiones vinculares de Diego con la madre, por un lado, y Diego con su padre, por el otro. En las primeras predominan los juegos de burbujas en el que el objetivo es fusionar y dividir burbujas y juegos de construcción con bloques en el que se arman torres de ataque y defensa. Se inicia la posibilidad de un juego de intercambio entre el adentro y el afuera de las torres. Estos intercambios oscilan entre la estabilidad y el ataque permanente. En sesión vincular con el padre, este permanentemente realiza comentarios a modo de chiste con el objetivo de enfrenar a Diego conmigo. Pienso, ante esto, que se reedita transferencialmente la situación vincular familiar en la que el padre busca aliarse con su hijo contra un tercero.

Diego finaliza primer grado en 2015 sin saber leer, aunque pudiendo reconocer letras y aceptando la copia del pizarrón al cuaderno. Realiza las actividades con ayuda de su acompañante, quien lee las consignas para él y lo ayuda a encauzar su atención durante la jornada escolar.

En una de las sesiones decide jugar con los dinosaurios, arma un parque jurásico y dice “viven matándose”. Propongo ayudarlos para que dejen de matarse, construye una base para separar los atacados de los atacantes. “Hay un niño que queda atrapado, algunos dinosaurios lo quieren proteger pero él los ataca”. “Llega un asteroide nuclear y mueren todos, el único que sobrevive es el niño”. Propongo buscar un lugar protegido para el niño. Lo construimos juntos, hablamos de la importancia de cuidar a los que cuidan a ese niño. En su realidad psíquica “el que cuida ataca”, “el bueno es también malo”. Situación que se re-actualiza en la transferencia en el lugar otorgado a la terapeuta, quien supone para el niño alguien en quien confiar y desconfiar, por lo tanto agredir, alternadamente.

A la sesión siguiente, vuelve a jugar a atacarme, dice: “así no tenés que venir más acá a seguir aguantando chicos insoportables como yo”; le digo que yo no pienso eso, que a mí me gusta jugar con él y que creo que él está poniéndome a prueba. Intenta cortarme la mano y refiero:

-T: "pero no vamos a poder jugar más".

-D: "tenés la otra".

Hace que me corta una oreja.

-T: pero no te voy a poder escucharte más.

-D: "tenés la otra para escuchar".

-T: bueno... ¿terminaste con el ataque, Diego?

-D: "Sí, ya está, chau".

Y sale sonriendo del consultorio, pero se queda esperándome para saludarme. Le recuerdo que lo espero la semana que viene. Ante esto, pienso que el niño necesita asegurarse de que el otro puede sobrevivir a pesar de todo.

Diego comienza a mostrarse más cariñoso con sus referentes escolares y conmigo. Cambió los disparos de entrada de las sesiones por abrazos y sonrisas. Pienso que es a partir de haberse asegurado mi continuidad a pesar de sus ataques que la escritura de una historia posible tiene lugar en el curso de este análisis. A medida que comienza a aceptar las intervenciones de los otros es que se relanza el proceso de enseñanza-aprendizaje, situación que paralelamente se despliega en las sesiones.

La semana siguiente propongo a Diego hacer un dibujo libre: es una ciudad, vista desde arriba. Le cuento que qué bueno podría ser recorrer la ciudad desde la tierra, porque vista desde arriba no podemos más que mirarla. A partir de aquí empieza el armado de la primera historia de una serie. La primera la llamó "El campamento en el Monte Everest". Él dicta la historia y yo la escribo. Se refiere a dos personajes que construyeron una casa y crearon un pueblo mejor, con mercados y refugios "pasaron de la edad media a la edad de las murallas y se construyeron un cuartel de lucha. Hay un refugio por si vienen a atacar otros, y los soldados defienden el refugio y la ciudad. Crean una escuela de arqueros para que uno de estos soldados tenga compañeros. Llegaron a la era de los castillos, construyeron una súper fortaleza y un castillo, con reservas de comida. Se van preparando para la era de los imperios. Empiezan a talar los árboles más altos, que son para tirar piedras de larga distancia para defenderse de los otros, menos de los aliados. Sobrevivieron nada más los aliados y ese pueblo se convirtió en un imperio. Construyeron una casa donde vivían todos los personajes. Vivían bien".

Durante el fin de semana recibo un mensaje de la madre en el que describe una situación de violencia verbal por parte del padre a partir del siguiente hecho: El niño, quien estaba a cuidado del padre, fue dejado solo en la casa de este mientras él jugaba al fútbol. Al dejar de funcionar la computadora con la que Diego se entretenía mientras estaba solo en la casa, Diego entra en crisis, intenta abrir la puerta con un cuchillo, grita y acaban los vecinos abriendo la casa con un cerrajero de emergencias. La madre, al enterarse de esto, va a buscar a su hijo, quien se encontraba ya con su padre en un lugar de videojuegos como modo de “calmarlo”, al decir de él. El padre, ante esto, los sigue, insultándola en el lugar público en el que se encontraban y diciéndole adelante del niño y de la pareja de la madre “cuidado con esta que es una puta”. A partir de esto, María por primera vez en la historia de Diego hace la denuncia correspondiente en la comisaría de la mujer, situación por la cual se establece un orden de restricción perimetral por un período de tres meses. Respondo a la madre que me parece muy importante para todos que ella haya podido realizar la denuncia correspondiente y que lo espero a Diego la semana siguiente.

En la sesión siguiente, Diego por primera vez me esperaba sentado en la sala de espera. Me pide una hoja en la que dibuja personajes a partir de los cuales le propongo armar una historia. Los personajes son “el constructor, el colonizador, el más inteligente y el defensor”. La llamó “La aventura del espacio 1”. La historia habla de cómo los personajes van creando estrategias de protección ante el ambiente. Hablamos del episodio transcurrido durante el fin de semana. Dice “es mi culpa, yo armé el lío”; le digo que yo no creo que él haya tenido la culpa de lo que pasó, que no está bien agredirse y que él hizo lo que pudo para poder salir de la casa al ponerse nervioso y pudo pedir ayuda. Se observa que paulatinamente Diego va pudiendo poner distancia entre el estallido afectivo y una simbolización posible. Lo que Haideé Fainberg (1996) denomina “telescopaje de las generaciones”. Eso traumático, no elaborado por la generación de los padres, su separación y la relación vincular violenta de ellos con sus propios padres, que irrumpe en el psiquismo de Diego haciendo primar el proceso primario por sobre el secundario. Algo que Diego recibe sin metabolizar y es actuado ante cada situación de angustia. Es a partir de la interdicción de la ley que se establece una separación, una hiancia que posibilita el ordenamiento de los elementos, situaciones y vivencias, dando a Diego la posibilidad de un pensamiento más organizado, pudiendo entonces relatar situaciones, anécdotas, sentires, y en ese proceso adquirir paulatinamente la palabra escrita.

Posteriormente a esto, es notable el cambio de posicionamiento de los padres. La madre con una actitud menos sumisa y más activa en relación con

lo que quiere y con mayores posibilidades de empatizar con el sufrimiento de su hijo. La posibilidad ordenadora de una ley que ponga freno a los estallidos pulsionales agresivos parece haber ordenado a los miembros de esta familia. Refiere que ya hace varias semanas que Diego ya no la agrede verbalmente. El padre, con algunas dificultades, puede pensar y cuestionarse acerca de los hechos asumiendo cierta responsabilidad. Se presenta más organizado, paulatinamente va teniendo mayor actividad laboral y se lo observa más seguro de sí mismo. Sin aludir permanentemente a mostrar las faltas de su ex mujer. Podemos pensar que en el abordaje en conjunto de las historias no contadas ni tramitadas y pudiendo dar lugar para la elaboración de situaciones familiares aún no resueltos, es que podrán surgir en las sesiones familiares nuevas posibilidades para reescribir la historia familiar.

En las sesiones siguientes continuamos con Diego con la creación de historias, yo escribo lo que él me va contando, él escribe con su letra el título y la palabra "FIN" en cada una de ellas. Cada historia es una trilogía. Se suceden "La aventura del espacio 1, 2 y 3" (en las que habla de alquimias que realizan los personajes para obtener materiales que les permitan sobrevivir en el espacio, son materiales que usan para proteger sus casas), "Las casas de las babosas 1, 2 y 3" (que son personajes de un dibujo animado llamado Bajoterra, son elementos que viven bajo la tierra). El cuento habla de la multiplicación, la maldad, la "normalidad" y el poder curativo de estos elementos.

Sus dibujos a medida que transcurren las sesiones empiezan a ser cada vez más organizados. Al finalizar la tercera de estas historias dice: "es apenas el comienzo de un nuevo tipo de historias". A partir de aquí comienza la escritura de la nueva trilogía "El planeta de Diego 1, 2 y 3", "era un caos total, no existían las reglas"; habla de algunas zonas oscuras en el planeta de Diego y de materiales en el planeta que van evolucionando. "Es una historia de construcción más que nada, 75% construcción y 25% destrucción". En "El planeta de Diego 2" habla de una galaxia en formación, "en este planeta se refugia Diego, tiene una cápsula de escondite y hay cristal para que se pueda ver lo que pasa afuera". En la tercera de esta trilogía habla de la caída de un meteorito sobre el planeta, lo que implicó la extinción de algunos dinosaurios y la supervivencia de otros. "Hay tres cazadores y una enfermera, la enfermera está para curar al equipo. Todos intentan matar a un monstruo gigante, el Goliat. Llega la enfermera, le da un dardo tranquilizante al Goliat, lo capturan y Diego lo lleva a una reserva de monstruos". (Esto lo acompaña con un dibujo de Diego domando al monstruo Goliat).

Durante estas semanas la Acompañante comenta que Diego ha comenzado a leer fluidamente y que durante los recreos intercambia los dibujos de los

personajes de sus historias con sus compañeros. Paralelamente a este proceso, con la Acompañante terapéutica se plantea la posibilidad de que Diego pueda permanecer más tiempo en el aula sin su presencia por lo que paulatinamente él va aceptándolo. Puede empezar a expresar con palabras sus estados emocionales, pedir ayuda y buscar modos diferentes para resolver situaciones de conflicto. A medida que registra que puede regular impulsos va adquiriendo mayor autonomía en las actividades al ya poder leer solo las consignas de clase. La Acompañante dice que el niño ahora permanece expectante a las actividades que tiene que hacer e intenta cumplirlas, se pone objetivos, mantiene buena relación con los compañeros e incluso puede tolerar agresiones de otros compañeros sin resolverlo de manera violenta.

Actualmente, Diego empezó a reconocer que tanto sus compañeros como docentes valoran sus logros tanto pedagógicos (a partir de la adquisición de la lecto-escritura), como emocionales. Actualmente tolera cambios inesperados en la rutina escolar y durante las clases al terminar una actividad ya no se muestra irritable ante la espera sino que pide permiso a la maestra para ayudar a compañeros que estén todavía terminando. Empieza a mostrar que puede hacer las cosas solo y pedirle a la Acompañante Terapéutica que no esté con él cuando no la necesita. Se plantea en los meses restantes reducción horaria de la acompañante terapéutica, pautada primero con el niño quien planteó que acepta que ella concurra dos horas por día en lugar de cinco horas diarias.

En las últimas semanas, Diego me comenta que ha empezado a escribir historias con su madre en su casa, me pide fotocopiar las historias de las sesiones para que hagamos un libro, uno que se lleve él a su casa y otro que me quede a mí. Le propongo hacer las tapas del libro y decorarlas, pensamos un nombre para este libro que él llamó "El planeta de Diego. La guerra de los mundos" y una sinopsis para la contratapa: "El libro está hecho para la imaginación de las personas, los niños. Más del 50% de este libro es de construcción, exploración y evolución. Habla del sistema solar y la galaxia del creador. Personajes intrépidos, inteligentes y genios que se modifican".

En la última sesión con la madre se habló de la posibilidad de que Diego el año que viene pueda concurrir a la escuela sin Acompañante Terapéutica. Debido a que en marzo de 2017 su CUD se vence, la madre expresó: "No voy a volver a tramitarlo, no quiero hacerlo pasar otra vez por esa situación. Diego ahora es cariñoso, puede jugar como otros nenes, disfrutar y está contento. Me dijo el otro día: Mamá todo sería más fácil si ustedes dos no se pelearan tanto".

Para concluir, quisiera recordar la siguiente cita:

“Para aprender un niño debe invertir la realidad externa, grabar lo aprendido, y esto implica atención, memoria, capacidad creativa, base de toda elaboración y apropiación de conocimientos. Es la pulsión de apoderamiento la que, junto con la pulsión de ver, constituyen la pulsión de saber. (...) Lo traumático irrumpe en la situación de aprendizaje obstaculizando la continuidad del proceso, atacando la posibilidad de constituir un vínculo de confianza”. (Gluzman, 2008).

Primera versión: 14/08/17

Aprobado: 09/11/2017

Bibliografía

Bleichmar, Silvia: (2001) *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Buenos Aires: Ed. Topía. Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura.

Calzetta, J. J.: (2004) “La deprivación simbólica”. En *Revista Cuestiones de infancia*, N°8 “Crisis Social y subjetividad”. Buenos Aires: UCES.

Faimberg, H.: “El telescopaje (encaje) de las generaciones”. En *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu. 1996.

Gluzman, G.; Dubkin, A.; Schejtman, C.: (2008) “De la desinversión del saber al deseo de aprender. Experiencias y reflexiones acerca de los procesos de simbolización en niños en situación de vulnerabilidad social”. En *Primera infancia: Psicoanálisis e Investigación*. Buenos Aires: Editorial Akadia.

Janin, B.: (2011) “La construcción de la subjetividad. Entre la violencia y la esperanza”. En Dueñas, G. (comp.) *La patologización de la infancia. ¿Niños o síndromes?* Buenos Aires: Noveduc.

: (2013) *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Capítulo 4: “Intervenciones estructurantes”. Buenos Aires: Noveduc.

Rojas, M.C.; Kleiman, S.; Lamovsky, L.; Levi, M.; Rolfo, C.: “La violencia en la familia: discurso de vida, discurso de muerte”. En *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 1/2, XIII. Buenos Aires: 1990.

Rojas, M.C.: “Perspectivas vinculares en Psicoanálisis de niños”. En *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 2, XXII. Buenos Aires, 1999.

: "Psicoanálisis y pensamiento complejo". En *Actas XXI Jornada Anual de AAPP*, Buenos Aires, 2005.

Resumen

El presente trabajo da cuenta del desarrollo de un proceso terapéutico de un niño de 6 años que llega a consulta por sus reiteradas agresiones físicas y verbales en el ámbito familiar y escolar con una consecuente dificultad en el aprendizaje de la lecto-escritura. Se plantean los desafíos a los que se enfrenta la analista durante los procesos transferenciales que se dan en el curso del análisis y las intervenciones en relación a las producciones narrativas del niño que le posibilitan acceder a la pulsión de saber, encauzándose así el proceso de aprendizaje escolar. Se plantea en el trabajo la posición del analista en la dirección de la cura y las transferencias múltiples (escuela, acompañante terapéutico, padres, niño) en el proceso de análisis en un escenario en el que reina la violencia.

La posibilidad de dar un corte ordenador en la modalidad vincular en esta familia es lo que posibilita la vía de acceso al aprendizaje del niño encauzándose así el desarrollo de la lecto-escritura. Es entonces a partir de cierto ordenamiento en las posiciones de cada uno de los sujetos involucrados que algo del aprendizaje de Diego comienza a posibilitarse.

Palabras clave: dificultades en el aprendizaje; intervenciones psicoanalíticas; transferencia; transferencias múltiples; sublimación; violencia familiar.

Summary

The present paper accounts for the development of a therapeutic process of a 6-year-old child. His parents consult for his repeated physical and verbal aggressions in the family and school environment with a consequent difficulty in learning to read and write. It describes challenges faced by the analyst during the transference processes in the course of the psychoanalysis and the interventions in relation to the narrative productions of the child that make it possible for him to access the knowledge drive, thus channeling the learning process in school. This paper describes the analyst position in the direction of the cure and the multiple transferences (school, therapeutic companion, parents, child) that take place in an analytic process which is framed in a violent context.

The possibility of making an ordering cut in the way this family structures its relationships is what enables the access to the child's learning, thus

channeling the development of reading and writing. It is then by means of ordering each subject position that Diego's learning begins to be possible.

Key words: learning difficulties; psychoanalytic interventions; transference; multiple transferences; sublimation; family violence.

Résumé

Le présent travail rend compte du développement d'un processus thérapeutique chez un enfant de 6 ans qui consulte pour ses agressions physiques et verbales répétées dans la famille et à l'école avec la conséquente difficulté à apprendre à lire et à écrire. On pose les défis rencontrés par l'analyste au cours des processus de transfert qui se produisent dans l'analyse et les interventions par rapport aux productions narratives de l'enfant qui lui permettent d'accéder à la pulsion de savoir, canalisant ainsi le processus d'apprentissage à l'école. On décrit la position de l'analyste dans la direction de la cure et les multiples transferts (école, compagnon thérapeutique, parents, enfant) dans le processus analytique dans un contexte où règne la violence.

La possibilité de donner une coupure ordonnateur dans la modalité où cette famille structure ses rapports est ce qui permet l'accès à l'apprentissage de l'enfant, canalisant ainsi le développement de la lecture et de l'écriture. C'est donc grâce à un certain ordonnément des positions de chacun des sujets impliqués que certain aspect de l'apprentissage de Diego commence à être possible.

Mots clés: difficultés d'apprentissage; interventions psychanalytiques; transfert; transferts multiples; sublimation; violence familiale.

Aixa Larrabide

aixalarrabide@gmail.com